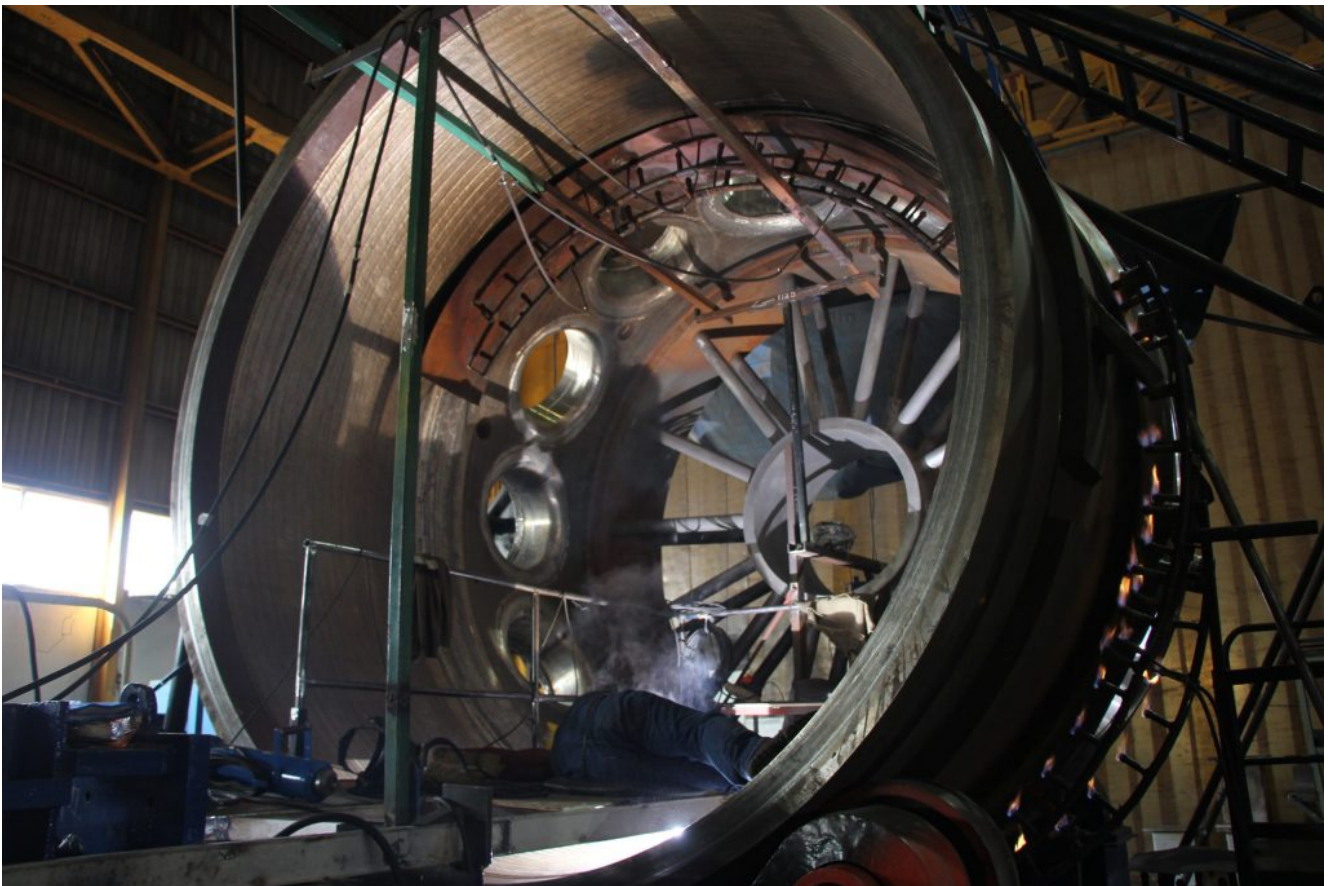


La educación pública y la ciencia en alerta: ex director del Balseiro cuestionó el freno del Gobierno al proyecto CAREM y el deterioro en el que están sumidas las universidades

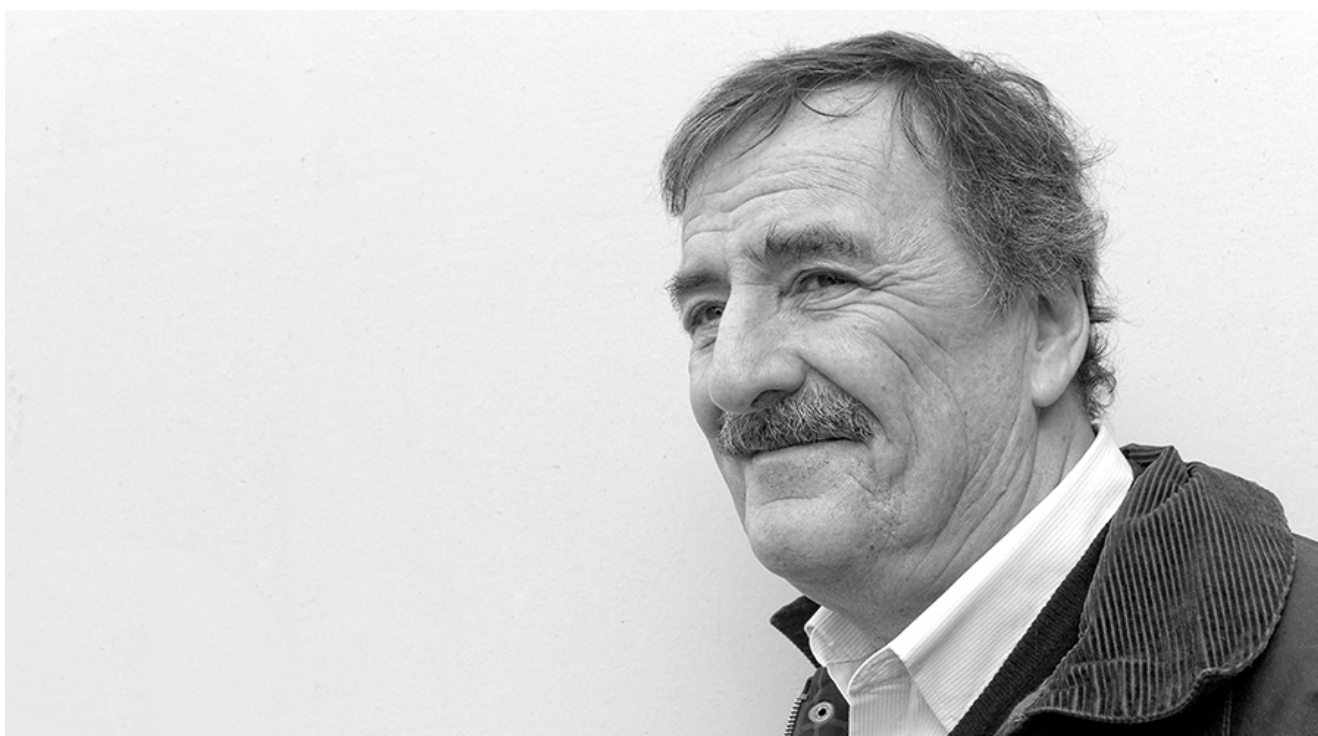
05/06/2026



El exdirector del Instituto Balseiro, el ingeniero Oscar Fernández (73 años), defendió el rol de la universidad pública en la formación de profesionales y advirtió sobre las consecuencias del desfinanciamiento de la ciencia y la tecnología. También lamentó la paralización del proyecto

nuclear CAREM, considerado una iniciativa estratégica para el desarrollo argentino y de innovación a nivel mundial.

La educación pública, la investigación científica y el desarrollo tecnológico fueron los ejes centrales de una entrevista con **Oscar Fernández**, ingeniero en telecomunicaciones, exdirector del Instituto Balseiro, Bariloche, y profesional con una extensa trayectoria vinculada a la Comisión Nacional de Energía Atómica.



El ingeniero Oscar Fernández

Durante la conversación con **Diario San Rafael** y **FM Vos 94.5**, Fernández destacó el papel histórico que han tenido las universidades públicas en la formación de recursos humanos altamente calificados y cuestionó las políticas del gobierno de Javier Milei que, según consideró, están afectando al sistema científico y universitario nacional.

«Nosotros, que venimos desde las raíces de la educación pública, tenemos otra visión», sostuvo, al tiempo que remarcó que **«todo lo bueno que se ha generado en educación y en investigación y los reconocimientos que vienen de la mano de un premio Nobel han sido hechos en la educación pública»**.

El especialista consideró que Argentina construyó buena parte de sus logros científicos a partir de un modelo que garantizó el acceso a la educación superior y a la investigación. Como ejemplo mencionó la experiencia del Balseiro. El Instituto Balseiro es un organismo universitario público argentino de alto nivel, especializado en física, matemáticas e ingenierías, ubicado en el campus del Centro Atómico de la ciudad de Bariloche, donde históricamente se otorgaron becas para que estudiantes argentinos y latinoamericanos pudieran completar carreras de alta exigencia académica.

En ese sentido, expresó preocupación por la situación actual del sistema universitario y científico. Según explicó, una de las principales consecuencias del deterioro presupuestario es la pérdida de recursos humanos altamente capacitados.

«Con esta degradación salarial que ha provocado en todos los ámbitos este gobierno, se empezó a ir la gente que son los líderes de proyectos e investigación», afirmó.

En ese marco, Fernández también se refirió al impacto reciente en el funcionamiento de las instituciones científicas y universitarias, y describió un escenario de dificultades para sostener el equipamiento y la continuidad de los procesos de formación.

«Nos agarra estos dos años desgraciados, con equipamiento, porque hay equipamiento que se puede seguir utilizando, pero se nos corta por lo más fino», señaló, al marcar los efectos del contexto presupuestario. “Todos los años se devolvían a la sociedad entre alumnos de grado y posgrado y doctorando alrededor de 100 profesionales”

Fernández advirtió que el problema excede las cuestiones salariales y alcanza directamente a la capacidad del país para sostener procesos de formación y desarrollo tecnológico en el largo plazo.

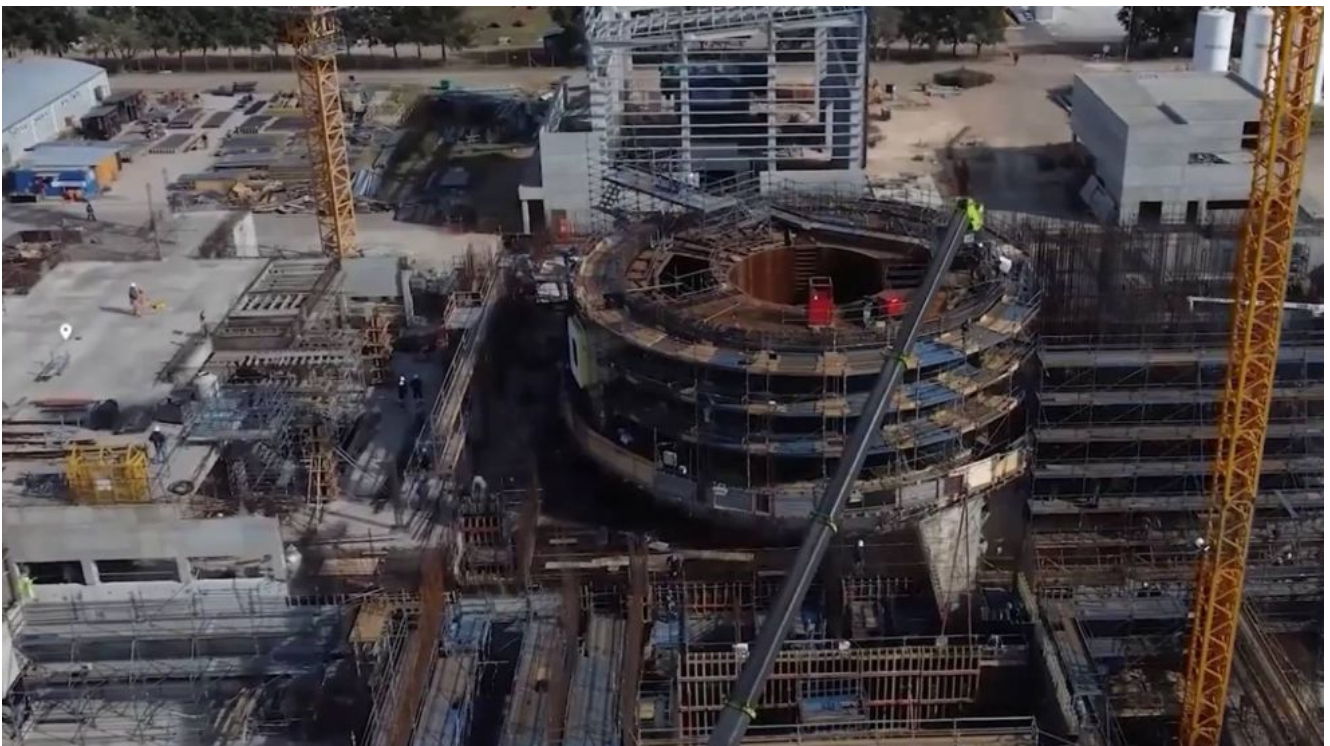
«La calidad es la palabra que está siempre presente. No se

pueden hacer cosas sin calidad», señaló.

Además, manifestó su inquietud por las dificultades que enfrentan los jóvenes profesionales para proyectar su futuro dentro del sistema científico argentino. **«Lo que pasa con la gente joven es que no ve un futuro, ese es el problema»,** sostuvo.

Otro de los temas abordados fue el proyecto CAREM, un reactor nuclear modular desarrollado por Argentina y considerado una de las iniciativas tecnológicas más innovadoras del sector energético internacional. El **proyecto CAREM** (Central Argentina de Elementos Modulares) es el primer reactor nuclear de potencia de diseño y construcción íntegramente argentino. El prototipo, que se construía en el Complejo Atómico Lima (provincia de Buenos Aires), se encuentra actualmente en pausa y reestructuración debido a la falta de financiamiento y cuestionamientos sobre su viabilidad comercial.

Fernández recordó que el proyecto fue concebido para desarrollar reactores modulares de pequeña potencia, una tecnología que despertó interés internacional y que colocó al país entre los pioneros en este campo.



«Era un prototipo de 25 megavatios y donde luego la idea era ir escalándolo», explicó.

Según detalló, el concepto consistía en construir módulos que pudieran replicarse de acuerdo con las necesidades energéticas de cada instalación. «Estos sistemas, al ser modulares, era como si uno tuviera ladrillos e iba acoplando módulos que eran todos iguales», describió.

El exdirector del Balseiro lamentó que el proyecto haya quedado paralizado por decisión del gobierno de Milei después de años de inversión y desarrollo. **«Después empezó a faltar dinero y empezaron las restricciones»,** recordó.

Respecto al estado de avance de la iniciativa, indicó que gran parte de los recursos destinados al proyecto se concentraron en la infraestructura necesaria para albergar el reactor.

«Lo que fundamentalmente quedó siempre muy avanzado era la obra civil», señaló.

Para Fernández, la interrupción del CAREM representa mucho más que la suspensión de una obra puntual, ya que afecta una línea estratégica de desarrollo tecnológico nacional.

«Tenemos que seguir pensando que esto fue una lamentable interrupción en la vida de una Nación», afirmó.

A pesar del escenario actual, el especialista se mostró optimista respecto del futuro y expresó su confianza en que Argentina pueda retomar proyectos vinculados a la ciencia, la tecnología y la formación de profesionales.

«Nosotros somos apostadores de que las cosas malas no duran para siempre», concluyó.



Una trayectoria vinculada a la ciencia

Fernández recordó que su formación comenzó en la Universidad Nacional de La Plata, donde se graduó como ingeniero en telecomunicaciones, aunque aclaró que su recorrido profesional se orientó hacia otras áreas. “Para ser honesto, en telecomunicaciones no trabajé”, señaló al repasar sus primeros años en el ámbito científico.

En ese sentido, explicó que gran parte de su carrera estuvo ligada a la Comisión Nacional de Energía Atómica y al trabajo en el Instituto Balseiro, institución con la que mantiene un vínculo de larga data y fue director entre 2012 y 2016. “El Instituto Balseiro es un bicho raro que tiene dos padres: la Universidad Nacional de Cuyo y la Comisión Nacional de Energía Atómica”, definió al describir su identidad académica. **Creado en 1955, mediante un convenio entre la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Universidad Nacional de Cuyo, por sus aulas y laboratorios pasaron los científicos más notables de Argentina y de la región.**

Actualmente, tras su jubilación, continúa vinculado a la actividad académica en espacios de consulta y asesoramiento.

“Nos empezamos a juntar hace ya más de un año y básicamente la función nuestra es cómo ayudamos, en estas épocas de crisis, a las gestiones que van llevando adelante gente que, en su gran mayoría, han sido alumnos nuestros”, explicó sobre su rol actual dentro de la institución.